

de la exactitud de todo lo que decía Iturbide obró con juicio al nombrarlo para que hiciese cargo de aquella operación, y terminantemente le dice en su comunicación que lo deja en entera libertad para que tomase las providencias necesarias para llevar á buen término el batir á Cópore. A este acto de confianza de aquel jefe, era acreedor Iturbide por su inteligencia y actividad, y fué realmentente una precipitación el no haber dispuesto el ataque, llevando las cuerdas y escalas indispensables para escalar los muros, porque de otra manera, según el mismo Iturbide, no se podía subir á la fortificación enemiga.

Este descalabro de las fuerzas realistas, reanimó mucho á los independientes, y mas aun, cuando el jefe derrotado era Iturbide, quien tenia ya gran prestigio. Otras operaciones que próximamente referiré, darán á conocer la aptitud militar de Iturbide.

## CAPITULO V.

### GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

#### SUMARIO.

I. Disposiciones de Iturbide. Sucesos varios en su provincia.—2. Su expedición á Ario para sorprender al Congreso. Sus preparativos. Su diario.—3. Se pone en salvo el Congreso. Disgustos de Iturbide. Vuelve de esta expedición. Cruelles ejecuciones.—4. D. Francisco Rayon. Su proclama. D. Bernardo Abarca. El Congreso en Uruapan.—5. El Dr. Cós desobedece. Su manifiesto. Su prision. Se le condena á muerte. Se le conmuta en prision en Atijo.—Observaciones.

1. Iturbide vuelto ya á la provincia de su mando, y sumamente disgustado por el revés sufrido al frente de Cópore, buscaba medios en su imaginacion de rehabilitarse, por medio de una accion notable. Este medio lo encontró, fijándose en sorprender al Congreso y aprehenderlo en Ario, en donde se encontraba despues de haber estado en Uruapan y Apatzingan, á consecuencia de la activa persecucion que meses antes le habia declarado el jefe realista Andrade, golpe que le daría gran crédito, si conseguía su

objeto. El plan que se propuso fué hacer una marcha violenta con poca fuerza y escojida, y sorprender al Congreso y gobierno en el peso de la noche. Iturbide, por medio de una comunicacion reservada, dió aviso directamente al virrey de todo su proyecto, cometiendo una falta de disciplina al salvar el conducto de su jefe, el brigadier Llano. Calleja contestó á esta comunicacion, aprobando en todas sus partes el plan que le proponia, facultándolo para que obrase independientemente de Llano. Iturbide, sin embargo, comunicó á éste el movimiento que iba á efectuar, pero sin manifestarle su objeto, diciéndole que "teniendo tomadas medidas muy eficaces para saber exactamente los planes de los rebeldes," era en consecuencia muy interesante, que las fuerzas de su mando no emprendiesen ningun movimiento, á fin de no alarmar á los miembros del Congreso. Hé aquí su oficio.

#### Oficio de Iturbide á Llano.

"Tengo tomadas (le dice) medidas muy eficaces para saber exactamente los planes de los rebeldes y podremos sacar de ello ventajas muy grandes; pero es muy interesante para el efecto, que ni por el Sur, ni por el Poniente, ni por el Norte de Valladolid, salga tropa alguna hasta que yo diga á V. S. el resultado de mi proyecto, para el cual tambien vendria bien que saliese alguna tropa de Valladolid por el rumbo de San Bartolo ó de Querétaro, con pretexto de introducir víveres á aquella capital. Apesar de que ésta irá con correo escoltado, no me atrevo á esplicar mas claramente sobre el asunto, porque cualquiera incidente imprevisto que hiciera, descubriria el contenido y causaria mucho mal. Concluyendo con repetir á V. S. que im-

porta mucho se haga lo que he dicho, y que aun en el caso de haber tropa por alguno de los rumbos del Sur, Poniente ó Norte de Valladolid, debe V. S. mandarla retirar bajo cualquier pretexto honesto. Entre tanto, no debe tener V. S. cuidado de la gavilla del padre Torres, pues estoy á la mira de ella.

"Dios, etc. Irapuato, 13 de Abril de 1815, á las once y media de la noche.—Agustin de Iturbide.

Llano, como era natural, se disgustó de aquella reserva y dió aviso al virrey, quejándose de la conducta de Iturbide.

2. Mientras Iturbide permaneció al frente de Cópore, en su provincia tuvieron lugar algunos sucesos. El coronel Orrantia atacó y derrotó en la sierra de la *Deseadilla*, próxima á S. Felipe, á Encarnacion Ortiz (el Pachon) y á Rosales, habiendo destruido Orrantia en la excursion que hizo á la hacienda de los Reyes, la maestranza que habian construido. Los independientes, á su vez sorprendieron en la poblacion de Chamacuéro y dieron muerte, al capitan D. Antonio Ormachea que estaba allí de guarnicion, derrotando completamente su fuerza el veinticinco de Febrero, atribuyéndose esta sorpresa, á la traicion de un cabo llamado Rodriguez.

3. Iturbide, para la realizacion de su empresa, hizo marchar para Yuriria con la mayor reserva el primero de Mayo á la seis de la mañana, á la infantería y bagajes á las órdenes de su mayor general Rivas, siguiéndolo él, poco despues con toda la caballería, haciendo alto las fuerzas en la indicada poblacion. Allí escojió á su satisfaccion cuatrocientos veinte hombres de caballería y muy bien mon-

tados, dándoseles á cada uno un caballo de refaccion y cien infantes que hizo montar del mismo modo, quedando otra seccion á las órdenes de Orrantia, que se le debía de incorporar en Puruándiro. Iturbide dividió sus fuerzas en varias partidas, dando por escrito las instrucciones respectivas á los jefes de éstas, saliendo de Puruándiro para Ario el dos, con objeto de estar sobre esta última poblacion á la madrugada del día cinco, siendo la distancia de un punto á otro de treinta y cuatro leguas. Orrantia, por orden de Iturbide desde Cuéneo y Urúapan se dirigió á Chimilpa, con objeto de demoler las fortificaciones allí levantadas por los independientes y evitar que éstos se fugasen de Ario, para aquella poblacion. Iturbide con su conocida actividad, el cuatro, á las nueve de la noche, llegó con su vanguardia á Cinciro, por caminos extraviados, con el objeto de ocultar su marcha, pero sus otras partidas por haberse perdido en el monte, no llegaron sino hasta las dos de la mañana, hora en que por muy veloz que hubiese marchado, no era ya posible sorprenderlos á la madrugada, pues la distancia que se tenia que andar era aun de diez y ocho leguas. Profundo disgusto causó á Iturbide aquel incidente, considerando ya el golpe frustrado, sin embargo, lo aplazó para el día siguiente y á fin de no llamar la atencion con su fuerza, se introdujo en lo mas montuoso de la sierra y colocó avanzadas, para impedir el que los transeuntes diesen noticia, disponiendo que todos fuesen conducidos lo mismo que los habitantes de las rancherías próximas, á donde él estaba y no permitiendo que su tropa saliese ni aún á tomar agua. A las tres de la tarde del día cinco, se puso Iturbide en marcha con su division, para poder estar antes de amanecer en Ario, pero en el camino, por unos prisioneros que hizo, supo que el Congreso noticioso de su llegada, se había pues-

to en salvo desde el dia anterior. Iturbide en esta expedicion llevó un curioso diario, que dá á conocer su carácter, así como la relacion que presentó al virey por conducto del brigadier Llano, el presbítero D. Isidro Muñoz, testigo presencial de este suceso. Uno y otro á continuacion inserto.

#### Diario de Iturbide.

"Lunes 1. A las seis de la mañana hice marchar la infantería y los dragones de Leon, con todas las cargas de los cuerpos á las órdenes del mayor general D. Mariano Rivas para Yurira: á las ocho y media me dirijí yo con toda la caballería de la division por el mismo punto.

"En la tarde hice que se le eligiesen cuatrocientos veinte dragones, que estuviesen mejor montados, y se separasen de todas las remontas, igual número de caballos de reserva; y de la misma manera quedaron elegidos cien infantes montados; dejando en el resto de la tropa una segunda seccion á las órdenes del teniente coronel Orrantia. . . . . Leguas cinco (al márgen).

"Martes 2. Me dirijí con la primera seccion á la hacienda de Serrano, y el teniente coronel Orrantia con la segunda, fué á dormir al rancho de las Jícamas con orden de llegar al día siguiente á Puruándiro. . . . . 8..

"Miércoles 3. Orrantia y yo llegamos por diversos rumbos con ambas secciones á Puruándiro, en donde no encontramos eclesiástico alguno, porque todos salieron en cumplimiento de las órdenes de los rebeldes; y para que este mal escandaloso no continúe, tomaré algunas medidas cuando vuelva á este punto.

"Antes de salir hoy de Serrano, nombré ó subdividí la

seccion en catorce trozos pequeños de caballería é infantería, para que de este modo se hallen listos para la práctica del golpe que *proyecto* dar. Escribí en la noche las instrucciones necesarias para cada comandante de los trozos ó destacamentos, (las que daré mañana sobre la marcha) é igualmente para dicho teniente coronel Orrantia.....3..

“Juéves 4. Despues de misa salí para la hacienda de S. Isidro y Orrantia, marchó para el mismo rumbo hasta el pueblo de Cuéneo, de donde se irá con marchas rápidas y forzadas para Uruapam á Chimilpa, para destruir la fortificacion que construyen allí con empeño los rebeldes, lo que se logrará sin sacrificio de gente, aun cuando tengan muy adelantadas sus obras, llegando allí Orrantia antes que ellos, puedan introducir su fuerza como sucederá.... (Entre renglonado dice)..... Se fusilaron tres cabezillas.....

Yo continué mi marcha (prosigue) con el objeto de llegar entre cinco y seis de la mañana próxima, cuando mas tarde, al pueblo de Ario, para sorprender la junta de los rebeldes, que con otro buen número de personas se halla en aquel punto: al intento lleva cada soldado un caballo de mano.

“El haberse extraviado cuatro trozos y parte de otro en el monte, me frustró el principal apoyo de esperanza, y en el de que caminando en dia y noche treinta y cuatro leguas que hay de Puruándiro á Ario por este camino, ningun aviso podria llegar á los rebeldes antes que el que yo les diese personalmente. A las nueve, poco mas de la noche, llegó la vanguardia á *Zinciro*, despues de caminadas diez y seis leguas; pero en toda la noche de este dia, no se pudieron reunir los trozos extraviados, á pesar de las eficaces diligencias que al intento practiqué.....16..

“Viérnes 5. A las dos de la mañana se me reunió toda

la tropa extraviada; y como ya fuese imposible andar desde dicha hora hasta las seis de la mañana, las diez y ocho leguas que restan de camino hasta Ario; resolví emboscarme en lo mas espeso de la sierra del mismo *Zinciro*, como último recurso, y perdida casi la esperanza de lograr el buen éxito, que era seguro del otro modo. Para no ser descubierto en aquel punto, puse dos avanzadas de dragones disfrazados, montados y pié á tierra, para que cuantos se acercasen al camino los cogiesen sin estrépito y llevasen á nuestra emboscada. Tambien hice coger en la misma noche los habitantes de todas edades y sexos de las rancharías y pastorías contiguas. No permití que saliese la tropa ni á tomar agua.

“Estas medidas produjeron su efecto, pues no fuimos descubiertos en el bosque, como me lo confirmó la prision de varios arrieros, pastores y vaqueros que en el discurso del dia se prendieron sucesivamente, me hacian recobrar nuevamente (aunque con mucha debilidad) la esperanza de lograr el importante golpe meditado.

“A las tres y media de la tarde, emprendí de nuevo la marcha por un camino mas largo y difícil; pero que las circunstancias lo hacian ya mas conveniente. A las cuatro y media de la misma, encontré un pequeño manantial de agua que en cerca de hora y media proveyó muy escasamente la sed de hombres y caballos, y continué la marcha toda la noche á paso mas moderado del que llevaba la anterior.

“Sábado 6. En la madrugada supe por unos insurgentes que aprendió la descubierta, que los rebeldes de la junta habian huido *el dia precedente* por diversos rumbos; y asegurado de la verdad de esta noticia, moderé el paso en toda la seccion, y adelanté solo cuarenta caballos para que

cogiesen á uno ú otro de los que algo confiados, pudieran haberse quedado.

“En efecto, aprehendió unos pocos la descubierta: yo yo llegué luego y ví confirmado por todas las noticias, cuán exacto habia salido mi cálculo de la prision de toda la *cómica junta*, y de los mas perversos de la rebellion que les rodean. . . Entre cinco y seis de la mañana, debí yo haber llegado á Ario, y hasta las siete del mismo dia no recibieron ellos la primera noticia de mi aproximacion. Fué la dé haber llegado yo á la hacienda de San Isidro; y aunque aquel punto dista de Ario por el camino mas corto y muy malo, veintifres leguas, y yo tenia andadas en el propio dia nueve, se convocó luego el *soberano congreso*, y resolvió reunido, *nemine descripante*, la fuga en el momento, como la practicaron en dispersion por diversos rumbos. A la verdad su estremada prudencia los ha salvado en esta vez. Yo habria celebrado que á su *magestad* hubiese causado menor cuidado una division, que sobre ser extraña en esta provincia y hallarse tan distante, acababa despues de la *derrota de Cóporo* de sufrir otra por Santos Aguirre, segun la misma *magestad* habia hecho entender al público la propia madrugada, celebrándola con salvas, repiques y cohetes. ¡Qué desgracia que no hubiese sido algo mas consecuente! quiero decir, que ya que publicaba la derrota mia, ó de la division de mi cargo á las cinco y media de la mañana, no diese por temor de ella misma orden de la fuga á la hora y media. . . . mas esto no es cosa nueva en tan *despreciables vichos*, pues mienten constantemente con grosería y sin pudor. . . .”

#### Relacion del Padre D. Isidro Muñoz.

*Para que el público se certifique cada vez mas de las perversas miras y designios que se han propuesto los rebeldes contra la religion y el estado, se inserta la siguiente declaracion del Br. D. Isidro Muñoz, vicario de Santiago Undaméo con el oficio de envío del Sr. brigadier D. Ciriaco de Llano.*

Excelentísimo Señor:

Elevo á las superiores manos de V. E. la adjunta declaracion que el Br. D. Isidro Muñoz vicario de Santiago Undaméo, dió al Sr. coronel D. José Antonio de Andrade, quien me la incluye en oficio de 20 del actual.

Dios guarde á V. E. muchos años. Maravatío, Junio 23 de 1815.—Exmo Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

Señor Comandante:

En cumplimiento del encargo de V. S. sobre que le instruya de cuanto ví y supe en todo el tiempo que estuve con los rebeldes, con motivo de la prision que ejecutaran, con tropelia, en mi persona, debo decir: que el 2 de Abril del presente año, cuando de mi pueblo me venia para el de Acuichio á decir misa, me encontró en el camino un enviado del sacrilego P. López Romano, y me entregó un oficio de éste, por el cual me emplazaba para rendir las cuentas del curato que administran sobre lo que ya anteriormente habia tenido varias reconvenciones. Como mi objeto era ir al pueblo en que se hallaba este perverso eclesiástico, seguí mi camino para él y luego que llegué me en-

contré en la plaza con Romano, quien sin atencion ni política alguna, me exigió públicamente las cuentas: traté con varios arbitrios justos de eludir su ambicion, mas no me valieron y me obligó á darle al momento 52 pesos, sopena de confiscar mis intereses.

En seguida me intima un riguroso arresto, ordenado por los cabecillas Cos y Liceaga, á fin de que se me condujera al lugar donde residia el quimérico tribunal de estos bandidos, para que respondiese á ciertos cargos que resultaban contra mí. Interin se verificaba la marcha el satélite conductor se empeñó en manifestar su despotismo y crueldad y solicitó mas gente para mi custodia en el viaje, que emprendimos á las dos horas de mi prision.

Cuatro dias duró la caminata y en el último, llegamos á Ario, lugar donde los inícuos residian y ejercieron su gobierno: por su órden fué conducido al cuartel y custodiado como el mayor y mas criminal reo.

Los rebeldes diplomáticos ejercian los tres poderes, y cada uno de los que componian los tres tribunales tenian tratamiento de excelencia, y cuando estaban en gobierno, se les ponía á la puerta una guardia de honor. Todos los dias, por mañana y tarde celebraban sus sesiones, de que resultaban inícuas providencias contra la religion, contra el rey y contra la patria: una de ellas fué la de hacer publicar su constitucion la tarde del 30 de Abril, para cuya funcion se erigió un tablado, en el que se presentó el ten. de cura D. José de Jesus Garibay, el intendente Miguel Gutiérrez y otra chusma para promulgarla. Al siguiente dia se celebró misa de gracias y se concedió indulto general para los delincuentes de cualquiera delito; pero este indulto se redujo á revisar las causas y poner solo en libertad á los que calificaban de inocentes, haciendo continuar

en dura prision á los que para ellos eran delincuentes, á quienes se seguía su causa hasta destinarlos á los suplicios.

Así vivían estos hombres malos en medio del mas horroroso despotismo, cuando el 5 de Mayo á las siete de la mañana á tiempo que iban á entrar á gobierno, tienen noticia de que el Sr. Iturbide se dirijía por Cuenéo á marchas dobles al lugar de su residencia para sorprehenderlos: tuvieron igualmente aviso de que el Sr. Negrete, venia por Uruápam. Estas noticias, que á la verdad no las esperaban, los pone en el mayor movimiento, y léjos de continuar su diaria distribucion, solo tratan de ponerse en salvo sin pérdida de tiempo. Con efecto, al momento se fugan dispérsos casi todos los que componian el Congreso y tribunal de Justicia, y quedan únicamente con la ridícula y bien escasa tropa Cos, Morelos y Liceaga. Esté último salió con su mujer á las dos de la tarde, ignoro para donde y los otros dos con la mencionada tropa á las cinco de la tarde, llevándonos por fuerza y sin poderlo resistir á mí y al Br. Torres, que cojieron en compañía de la familia de D. Luis Malagon en las orillas de Celaya.

Aquella noche temerosos de una sorpresa, se quedaron estos dos cabecillas con su gente ocultos en el cerro de la Barra. Al siguiente dia continuaron su marcha para Puararán, en donde deseando tomar algun descanso no lo consiguieron, porque corrió la voz de que las tropas del Rey, seguian persiguiéndolos, con lo que determinó el titulado brigadier Lobato, comandante de la gente que escoltaba á los referidos cabecillas, adelantar su marcha hasta Turicato. En este pueblo, creyéndose algo mas seguros, pasaron la noche; pero al dia siguiente tuvieron que dejarlo, porque aun continuaba la voz de que las tropas iban en su alcance, y en consecuencia se dirijieron á la hacienda

de Zárate y de aquí á la de Cutzian, y luego á Huetamo, ejecutando esta violenta y penosa caminata por veredas desconocidas y caminos muy fragosos y ásperos.

En esta terrible fuga, siendo excesiva la miseria de los soldados é inexplicable el hambre que los devoraba, bien por esto ó bien porque no conocian muchos de ellos los frutos de aquellos países, se aplicaron á uno llamado zapotillo, muy venenoso, y el resultado fué que como á las tres horas, cayeron mas de diez casi muertos: en efecto, fallecieron 4 que apenas alcanzaron los santos sacramentos, no obstante que el otro padre y yó procuramos ocurrir con estos espirituales remedios, y los restantes á pesar de haberse visto bien agravados, escaparon á beneficio de un poco de aceite que se proporcionó y se les dió á beber.

La llegada á Huetamo fué el 14 de Mayo, pueblo de poca poblacion, pero proveido de víveres: aquí como se consideraron libres de toda sorpresa, se entregaron luego al ocio, al libertinaje y prostitucion. El miércoles 17 llegó Morelos, quien con el cabecilla Cós, se separó de la chusma para ir á Atijo. De este punto se separaron ámbos, viniéndose el primero á Huetamo y marchando el segundo á Santa Efigenia, é ignoro su actual residencia. Morelos en Huetamo, fué recibido con general aplauso de los suyos. Al dia siguiente salió por su orden para Cutzamala, toda la gente, con objeto de reunirse á las divisiones de Nicolás Bravo y Pablo Galiana, que acametidas por las tropas del Sr. Armijo en el pueblo de Ajuchitlán, huyeron al rio de San Cristóbal, en donde al fin fueron completamente derrotados, dirijiéndose los profugos para Cutzamala.

En este pueblo trataron de fortificarse, y al efecto construyeron una ridícula muralla, cuyas fronteras y respaldos

eran de madera y el centro de tierra. Trataron de hacerse tambien de gente, solicitaron con violencia remontas y procuraron armas, que no consiguieron, y por esto se proveyeron de garrotes y piedras, á excepcion de 300 y pico de armas que pudieron escapar Bravo y Galiana. Morelos reunió á éstos sus 90 armas de fuego entre fusiles, retacos y carabinas, que era de lo que se componia toda la infantería que les servia de custodia á los tres supremos tribunales en Ario, y su única guarnicion y apoyo en el tiempo que se mantuvieron en el citado pueblo, con un cañon de á dos que sacaron en su fuga.

Al siguiente dia de haber salido la gente de este cabecilla, marchó él tambien para Cutzamala, persuadido de que solo su presencia bastaba para dar valor á los suyos y á los de Bravo y Galiana. El dia 20 salieron cabecillas y soldados para el pueblo de Tlachapa, distante cuatro leguas de Cutzamala, con el fin, como he dicho, de acometer reunidos á nuestras tropas, mas el temor de un mal resultado los contuvo y no se atrevieron á pasar á delante, hasta que los nuestros se retiraron del punto donde se hallaban, con direccion al real de Tepantitlan, Tetela y Coronilla. Entonces los rebeldes en número de 400, con 2 cañones, siguieron su marcha y se acamparon al pié de la cuesta del expresado real, en donde los dejé: añado que divulgaron habian ocurrido á Cóporo, pidiendo auxilio; pero si así fué, que lo dudo, no les llegó ninguno mientras yo me mantuve allí; y ademas que la salida para Tlachapa la ejecutaron el 23 de dicho Mayo.

Todo esto ví y supe porque me hallaba en Cutzamala, á donde fui á administrar por orden de Morelos. Allí me encontré de cura á un religioso dominico valenciano, llamado Fr. Tomás Pons, quien con entusiasmo predicaba fre-